

UN DEBATE SOBRE LA EXPERIENCIA RELIGIOSA
EN TIEMPOS DE AVIVAMIENTOS
Dorothy Bullón, Mesoamérica Región

Los avivamientos cristianos que han surgido de tiempo en tiempo en la historia de la iglesia son, de hecho, tiempos de mayor sensibilidad religiosa. La presencia de Dios se hace sentir de una manera inusual. Ocurren señales y maravillas. Durante avivamientos la gente llora, se ríe, tiembla, caen en trance, y suelen cantar con todo su corazón. ¿Qué experiencias religiosas son genuinas y cuáles no? ¿Cómo se puede evaluar si es o no una conversión o experiencia religiosa genuina? ¿Trabaja así el Espíritu de Dios? ¿Puede un predicador manipular los sentimientos de sus oyentes durante una campaña evangelística? O, ¿Se podría llamar “lavado de cerebro” a esa manera de proceder?

En este ensayo vamos a escuchar una conversación entre dos médicos y un teólogo/pastor. El propósito del ensayo es tratar de brindar algunas luces sobre las experiencias religiosas que se observan durante los eventos que los historiadores de la iglesia llaman avivamientos, o visitaciones de Dios. Desde el principio hay que advertir que dos de los ‘panelistas’ vivieron en otros siglos. Nos referimos al Rev. Jonathan Edwards (siglo XVIII) y al psiquiatra Dr. William Sargant (siglo XX); mientras que el tercero, el médico Dr. Patrick Dixon vive aún, ya avanzando este siglo XXI.

La autora junto con los dos médicos pretendemos evaluar las experiencias religiosas que se dieron en el avivamiento que tomó lugar en Northampton, Massachusetts, entre 1735 y 1742 bajo los ministerios de Jonathan Edwards y George Whitefield, con el fin de sentar algunos principios que podrían guiarnos en los tiempos actuales. Con el Dr. Dixon, se ampliará la discusión con eventos más contemporáneos.

En primer lugar vamos a escuchar al famoso psiquiatra británico, el Dr. William Sargant (1907–1988), cuya madre fue hija de un ministro metodista y cinco de sus tíos fueron predicadores; así, este médico creció en un hogar fuertemente basado en el metodismo. Sargant trabajó en la posguerra y observó y trató casos de profunda neurosis de guerra o síndrome post traumático. A Sargant le interesaban los estudios de Pavlov quien, en sus experimentos con perros, observó que aun en éstos había diferentes tipos de personalidad al reaccionar en formas distintas al stress o trauma. Si un perro es expuesto a un bombardeo de estímulos, éste podría cambiar sus patrones de comportamiento. Por sus observaciones de los experimentos de Pavlov, Sargant buscaba desarrollar una comprensión fisiológica del mecanismo del “lavado de cerebro.” Así, en esta primera sección analizaremos la teoría de Sargant, y de su advertencia sobre lo que pudo haber ocurrido en Massachusetts.

En 1957, escribió su libro *“Battle for the Mind: Physiology of Conversion and Brainwashing”* donde hace hincapié en que su objetivo es dilucidar los procesos, el cómo y no tanto el por qué la gente se convierte a una religión o posición política en particular. Escribe en su introducción: “muchas personas han señalado, con razón, que la prueba definitiva, tanto de los valores religiosos como de los políticos, no se define en términos de cómo sucede, sino más bien en lo que se logre” (p. 12).

El mecanismo que Sargant observa en estos casos es el siguiente. La persona es sujeta a una trauma intenso y esto comienza a modificar su comportamiento; la persona se quiebra y luego toma un camino nuevo o distinto. La abreacción “es la descarga o liberación de la tensión emocional asociada a una idea, conflicto o recuerdo

desagradable reprimido; esto se consigue reviviendo nuevamente la experiencia emocional penosa. Es el elemento clave de la catarsis” (Glosarios-Alicante, 2015, ¶ 1). Es entonces, el proceso de desorientación, orientación y finalmente reorientación.

Sargent comenzó a leer uno de los tomos del diario de Wesley en casa de su padre, y comenta:

Fue el diario de Juan Wesley de 1739-1740. Los informes detallados hechos por Wesley hace doscientos años me llamaron la atención. Observé los estados casi idénticos de excitación emocional, que a menudo conduce a un colapso emocional temporal, inducidos por una especie particular de la predicación. Estos fenómenos normalmente aparecían cuando había persuadido a sus oyentes que tenían que tomar una decisión inmediata entre una cierta condenación y la aceptación de sus propios puntos de vista religiosos salvadores de almas. El temor de ser quemados en el infierno, inducido por su predicación gráfica, podría compararse con la sugerencia que podría forzar a un soldado de regresar, durante el tratamiento, al terror del peligro de ser quemado vivo en su tanque...las dos técnicas parecían sorprendentemente similar (1957, p. 25).

Sargent mantuvo que se puede comparar la manera como este miedo al infierno podría afectar el sistema nervioso de las personas bajo las predicas de Wesley con el miedo a la muerte de sus pacientes desgarrados por la guerra. Argumentó que la ira, así como el miedo podría inducir alteraciones de la función cerebral que harían que una persona altamente sugestionable pudiera revertir los patrones de comportamiento previamente acondicionados, llegando a una "conversión".

Sargent comenta que en su diario del 15 de junio 1739, Wesley describe como varias personas, al escuchar la predica, reaccionaron en diferentes formas físicas: “Algunos postrados, y sin fuerza; otros temblando; algunos comenzaron un tipo de movimiento convulsivo en cada parte de sus cuerpos, y fue tan violentamente que a menudo cuatro o cinco personas no pudieron contenerles” (p. 100).

Según Sargent, Jonathan Edwards, pastor de una Iglesia Congregacional en Northampton Massachusetts, usó la técnica de miedo al infierno con aun más drama. “Edwards hizo una práctica de la inducción de culpa y temor agudo como el primer paso hacia la conversión de las personas normales, e insistió en que la tensión deberá incrementarse hasta que el pecador se quebrara e hiciera una completa sumisión a la voluntad de Dios” (p.150). Parece que después del terror (la “desorientación”) viene la calma, proceso que Sargent describe como “orientación”; y finalmente la “reorientación”, o en términos teológicos, “la conversión”. Un compañero de trabajo de Edwards y posteriormente de Wesley, fue el dotado y poderoso predicador George Whitefield, que usaba la misma técnica del sermón aterrador.

Sargent sugiere también la conexión entre una "conversión" y la sensibilidad del cerebro humano a la percusión rítmica, tambores y el baile, luces brillantes, y otra estimulación sensorial a menudo repetitiva; y señala el potencial de este tipo de estimulación para inducir crisis epilépticas en personas susceptibles. Dice: “Sin embargo, ningún hombre altamente educado puede escuchar por mucho tiempo la percusión africana, o el canto de la India, o el canto de himnos de Gales, y conservar intacta su personalidad crítica y consciente de sí mismo” (p. 158). Y describe el proceso en manos de un sacerdote vudú y pastores evangélicos en Estados Unidos.

Un sacerdote vudú aumenta el entusiasmo y sugestionabilidad mediante la alteración de la sonoridad y los ritmos de los tambores, al igual que en un culto religioso en los Estados Unidos donde manipulan serpientes y donde observé como el predicador usa el templo y el volumen de cantos y palmadas para intensificar el entusiasmo religioso, y la perturbación emocional finalmente fue inducida al manipular serpientes venenosas vivas en las manos. Después de un colapso terminan en estupor; ambos grupos de participantes pueden despertar con una sensación de renacimiento espiritual (p. 107).

En suma, Sargant como psiquiatra atendiendo a pacientes traumatados por la Segunda Guerra Mundial y a la vez alguien muy influenciado por una familia sinceramente religiosa, comienza a hacer comparaciones entre el proceso de la abreacción en sus pacientes y la conversión (o cambio dramático de camino) sea religioso o político, causado por el bombardeo de estímulos mentales que podría llevar a una persona a una situación de estupor, o trance y al salir de ello sienten paz, alivio (reorientación o conversión). Concluye su libro diciendo:

Aunque los hombres no son perros, debemos humildemente tratar de recordar lo mucho que se parecen a los perros en sus funciones del cerebro, y no considerarse a sí mismos como semidioses. Están dotados con temores religiosos y sociales, y están dotados con el poder de la razón; pero todas estas facultades tienen implicancias fisiológicas en el cerebro. Por lo tanto, el cerebro no debe ser objeto de abuso por ser obligado a contender con cualquier mística religiosa o política que impide el razonamiento, o cualquier forma de racionalismo crudo que atrofia el sentido religioso (p. 239).

Sargant fue muy claro desde el principio que no tenía nada en contra de la religión. Su estudio tiene que ver con el efecto sobre el cerebro, fisiológicamente, del bombardeo de estímulos. ¿Hasta qué punto el proceso que Sargant llama ‘lavado de cerebro’ ha acontecido en eventos de avivamientos? Escucharemos en seguida al pastor Jonathan Edwards.

El Rev. Jonathan Edwards (1703-1758) nació en una familia pastoral en Connecticut, Estados Unidos. Estudió en la Universidad de Yale, heredero de los ‘padres puritanos’, ordenado ministro para la Iglesia Congregacional en Northampton, Massachusetts como pastor asistente, en 1727, bajo el ministerio de su abuelo Solomon Stoddard, quien había sido pastor de la iglesia por sesenta años. Su abuelo murió en 1729, dejando a su nieto la difícil tarea de la carga ministerial de una de las congregaciones más grandes y más ricas de la colonia. A lo largo de su tiempo en Northampton, su predicación trajo notables avivamientos religiosos. Jonathan Edwards fue una figura clave en lo que se ha llamado el Primer Gran Despertamiento que tomó lugar entre los años 1735 a 1745.

Es importante subrayar que Edwards es uno de los teólogos más reconocidos y respetados del siglo XVIII. Fue autor de varios libros que aun hoy son muy apreciados. Era un hombre piadoso, humilde y un estudioso profundo de las Escrituras. Como era muy común en esos tiempos y especialmente entre los puritanos, fue calvinista de convicciones. Creía ferverosamente en la depravación total como consecuencia del pecado original de Adán, la impotencia del individuo ante el Dios justo y soberano, y la realidad del infierno para aquél que no aceptaba a Dios.

El avivamiento de 1735-1745 fue una reacción a una disminución en la piedad y la laxitud de la moral dentro de las Iglesias congregacionales de Nueva Inglaterra. Así es que Edwards observó que el pueblo de Northampton y la congregación que había heredado de su abuelo no estaban prestando atención a los asuntos espirituales. Dios le ayudó a predicar la palabra con fidelidad y poder. El avivamiento se dio en etapas, 1735-1737 en su iglesia en Northampton y 1740-45 en varias congregaciones en Nueva Inglaterra. Fueron eventos en los cuales, indudablemente, muchas personas recibieron a Jesús como su salvador, dando un empuje al crecimiento de la iglesia en las trece colonias británicas.

El avivamiento entre 1735-1737 fue notorio en Northampton. Los ciudadanos cantaban himnos en las calles, cerraron varias tabernas, y era imposible entrar al templo a menos que uno llegara horas antes (Farley, 2001, ¶ 17). En seis meses, cerca de trescientas personas fueron admitidas en la iglesia (Edwards, 1965 [1736]), p.19). Edwards describe que al principio las personas reflejaban en su conducta tener un sentido terrorífico de la ira de Dios (1965 [1736]), p.27). Igualmente, había momentos en los cuales las personas, por gozo, comenzaban a reír, y a llorar (1965 [1736]), p. 37). Edwards cuenta el testimonio de Abigail Hutchinson, una señorita un poco enfermiza, que bajo convicción de pecado “solo vio oscuridad y su carne tembló por miedo a la ira de Dios” (1965 [1736]), p. 56). Ella recibió su paz y murió en el Señor.

Luego, en 1740, el movimiento de Dios se extendió a varias partes de Nueva Inglaterra, incluyendo el pueblo de Northampton. George Whitefield, el joven amigo de Juan Wesley, apoyó en esta segunda etapa del avivamiento. Whitefield era un orador excepcional. Se estima que diez por ciento de Nueva Inglaterra fue convertido durante este tiempo. Esta visitación de Dios fue el prelude al avivamiento que arrancó en 1738 en Gran Bretaña.

En los últimos años, hubo mucha crítica por lo que algunos consideraron excesos en experiencias religiosas en los cultos. Edwards fue víctima de estas críticas y en el año 1755, en una reunión en la ciudad, se decidió que Edwards no debería seguir como pastor en la iglesia en Northampton. Fue nombrado como presidente de la Universidad Princeton, pero en 1758 murió de viruela.

El interés de este ensayo es analizar los posibles casos de manipulación de las experiencias religiosas de sus oyentes, cuando predicaba. No es la intención de la autora juzgar al gran teólogo de Massachusetts, pero permitirle defenderse ante las acusaciones de Sargent, y tal vez sacar algunas lecciones para nuestros días.

Se dice que muchos excesos acompañaron el avivamiento. Personas experimentaron fenómenos espirituales altamente inusuales. A veces, durante los sermones, gritaron y cayeron al suelo, inconscientes. Aun la propia esposa de Edwards se sentó en un rincón de su sala de estar por largos períodos en un trance, sin poder moverse, completamente abrumada por el amor de Dios (Farley, 2001, ¶ 21). Edwards no desalentó, ni estorbó, este tipo de manifestación; reconocía que eran resultado de la obra poderosa y sobrenatural que el Espíritu Santo estaba haciendo en los pecadores. También estaba consciente que Satanás podía intentar sembrar confusión por medio de falsificaciones y manifestaciones dirigidas a apartar la mirada de la gente del verdadero consejo de Dios.

Creo que es importante destacar el contexto de los eventos en Massachusetts. La mayoría de la gente que asistió a las reuniones eran personas sencillas; posiblemente

eran analfabetas o podían leer un poco. Las enseñanzas puritanas que las personas escucharon en las iglesias no afiliadas con la Iglesia Anglicana, ponían mucho énfasis en la grandeza y la gloria de Dios. No fue inusual predicar sobre el infierno, así que no nos debe sorprender de las predicaciones de Edwards y Wesley en este sentido. Ambos predicaron muchos sermones sobre el amor de Dios y otros temas bíblicos.

Edwards, convencido de su mensaje, predicaba "sermones de terror" diseñados para despertar a los pecadores a su difícil situación y para moverles a huir de la ira de Dios. En 1741, predicó dos veces el más famoso de ellos, "Pecadores en las manos de un Dios airado", primeramente en su propia congregación y el 8 de julio en Enfield. Edwards, representaba a los pecadores como arañas colgadas sobre la boca abierta del infierno. Hace hincapié en la absoluta dependencia del pecador de la voluntad de un Dios soberano. Dios estaría plenamente justificado en condenarles al infierno a causa de su pecado. Es sólo por la gracia de la voluntad soberana divina que hay alguna esperanza (Edwards 1741). Antes de terminar, cientos de personas yacían de rodillas en el suelo, clamando y gimiendo a Dios por misericordia y perdón.

Sus técnicas no eran impresionantes. Es más, siempre leyó sus sermones en una sola tonalidad de voz, pero con gran convicción. Nada en su estilo o presentación podría ser responsable de lo que pasó ese día en Enfield. Un testigo, Stephen Williams, escribió en su diario: "Fuimos a Enfield donde nos encontramos con el querido señor Edwards de Northampton quien predicó un sermón que nos llamó la atención, basado en Deuteronomio 32:35; y antes de terminar el sermón hubo gemidos y llanto La gente gritaba "¿Qué voy a hacer para ser salvo, "Oh, voy al infierno", " Oh, ¿qué debo hacer por Cristo", y así sucesivamente. Así que el ministro fue obligado a desistir; los chillidos y el llanto eran penetrantes y sorprendentes" (en Farley, 2001, ¶ 3).

Fue después de esto que comenzaron a criticar a Edwards y el respondió predicando una serie de sermones en Northampton sobre "las afectaciones religiosas" (experiencias religiosas) que fueron juntados y publicados en 1746. Este libro es un clásico en el área de la fenomenología de la religión.

Su libro tiene una fuerte base bíblica. En la primera parte Edwards presenta la relación general entre afectos y creencias religiosas. Él reconoce que "los afectos son los ejercicios más vigorosas y prácticos de la inclinación y la voluntad del alma" (1971 [1746], p.16). En otras palabras, el ser humano va a responder emocionalmente a algo tan importante como una relación con el divino. En la segunda parte, Edwards explica los signos negativos de los afectos. Pone el ejemplo, entre otros, que hubo mucha alegría cuando Jesús entró en Jerusalén; pero la misma multitud que gritaba "¡Hosanna en las alturas!" gritó más tarde, "¡Crucifícalo!" En la tercera parte Edwards expone sobre aquellas cosas que son signos positivos de la verdadera gracia, como amor, humildad, crecimiento espiritual, entre otros, los cuales sirven de pruebas positivas de la labor de Dios en la vida del creyente.

Al leer el famoso sermón predicado en Enfield tiendo a tener mucha simpatía con Dr. Sargant. Pero, sin embargo, si yo leyera ese sermón un domingo en la mañana en mi iglesia en forma dramática la gente se sorprendería, habría comentarios, pero no los resultados descritos por Edwards. El contexto es diferente y yo no soy una persona como Edwards. En este siglo apenas hablamos del infierno y a veces lo vemos como algo que se vive en algunos de nuestros barrios complicados. Nos choca este concepto de la justicia de Dios.

Hay una gran diferencia entre hombres que han sufrido terribles circunstancias durante una cruel guerra mundial en el siglo XX, y los oyentes sencillos de un gran predicador convencido que tenía que anunciarles el infierno como parte de su responsabilidad, como pastor en el siglo XVIII. Sin embargo, se podría observar que este tipo de teología asustaba a la gente creando una crisis que bien podría producir alteraciones de la función cerebral, como sugiere Sargent. Las reacciones físicas producidas podrían ser parte de un proceso de abreacción que resultaba en conversión. La pregunta es ¿Jonathan Edwards estaba usando el miedo para realizar una suerte de “lavado cerebral”? En muchos momentos en la historia de la iglesia se puede observar también reacciones como llanto, risa o el caer en trance. ¿Será que Dios emplea el proceso de abreacción para su trato con la gente? El que mucha gente se convirtiera, ¿justifica la manera de predicar de Edwards? Vamos a dirigir estas preguntas a nuestro próximo panelista.

El Dr. Patrick Dixon (1957-) se graduó como médico del hospital de Charing Cross, Londres. Trabajó por un tiempo en St Joseph’s Hospice, un centro que ofrecía tratamiento digno a las personas con enfermedades terminales. Fundó la agencia internacional ACET, una organización que hizo una campaña global en la educación para la prevención de VIH-SIDA. Dixon ya no practica como médico, pero aún está envuelto activamente como Presidente de la Alianza Internacional de ACET.

Actualmente dedica su tiempo trabajando con empresas como “futurólogo”. En la contraportada de su último libro (2015), *The Future of Almost Everything*, Sir Brian Souter ¹ lo describe como “Una guía genial para nuestro futuro, que debe ser leído por todos los que toman decisiones, lleno de una visión profunda sobre un gran número de tendencias. Patrick Dixon tiene una gran trayectoria durante muchos años en previsión de oportunidades, riesgos y retos de los que nos afectará.”

Antes de invitarle al debate sobre experiencias en tiempos de avivamiento, hay que añadir que Dr. Dixon es un evangélico convencido y asociado con la iglesia de Holy Trinity Brompton (HTB), una iglesia anglicana carismática en el oeste de Londres, que sirve a una congregación clase media alta y con una buena proporción de jóvenes profesionales que trabajan en la Ciudad de Londres (el centro financiero de la ciudad).

Dedica el primer capítulo de su libro a describir eventos que tomaron lugar en 1994 en HTB, influenciada por lo que estaba pasando en Toronto. Describe escenas donde la gente estaba riéndose, llorando y cayendo en aparente trance durante los cultos. Cita en su libro al periódico semanal el *Sunday Telegraph* (19.6.94): “Los fieles caen en el poder del Espíritu...escenas increíbles de personas sacudidas de risa, están cayendo en trance y llorando” (en Dixon, 1994, pp. 9-10). En este momento histórico nadie predicó sermones aterradores, más bien pasaba de iglesia en iglesia y hasta de país en país por una suerte de contagio que vino desde Toronto y las iglesias de la Viña. En Costa Rica también se notó manifestaciones similares en este período.

Patrick Dixon al observar estos fenómenos hizo un estudio histórico, indagando en todas las fuentes que pudo encontrar, de en qué momentos y lugares pudo notarse este tipo de manifestación. En este capítulo, titulado “La historia de la fe emocional” descubrió casos de los Padres de la Iglesia, algunos casos en el período medieval, y de las grandes visitaciones de Dios, en varias ocasiones en Gales e Irlanda del Norte, el

¹ Sir Brian Souter es miembro de la iglesia del Nazareno de Perth, Escocia.

caso de Edwards, de Inglaterra bajo el ministerio de los Wesley, el gran avivamiento de 1859 en EEUU y Gran Bretaña, el avivamiento en Gales, 1904 (entre otros).

En el capítulo titulado “Perspectivas médicas sobre las manifestaciones” provee interesantes percepciones acerca de lo que pasa en el cerebro y sistema nervioso de las personas. Observó que lo que pasaba en su congregación en Londres y en forma global, era una suerte de contagio. Esto abre la posibilidad de influencias de histeria y autosugestión en las personas, en una reunión altamente cargada de emociones. La risa es excepcionalmente contagiosa y liberadora de emociones. Esto podría conducirse a euforia y aun manía. El llanto también libera tensiones y emociones.

Dedica una sección interesante a responderle a William Sargant. Opina que Sargant está siguiendo una intuición y lo trata en una forma superficial. Lo que Sargant no entiende es que la conversión toma lugar de diferentes maneras, muchas de las cuales no vienen después de sermones aterradores. Muchas personas se convierten en forma sencilla, porque un amigo o un familiar comparten el evangelio con ellos. Dixon opina que dos tercios de las conversiones al cristianismo ocurren en una forma gradual y no como resultado de una crisis (1994, p. 247). Da la razón a Sargant que un culto extremadamente emotivo, con música, muy rítmico y a alto volumen puede llevar a la gente a tener crisis emocionales, pero esto no es el caso, dice Dixon, de la mayoría de la iglesias carismáticas (p. 248). Admite que todos los comportamientos humanos pueden ser infecciosos; el ser humano es sensible a identificarse con un grupo.

Patrick Dixon sugiere otra alternativa de lo que está pasando en la mente de las personas que entran en trance. Explica un fenómeno reconocido, llamado ‘estados alterados de conciencia’ (EAC). Describe lo que pasa cuando una persona entra en un estado alterado de conciencia: tendrá una percepción diferente de su realidad; un sentido de no darse cuenta del tiempo; pérdida de control sobre su cuerpo; cambios en la expresión emocional como, desinhibición, éxtasis o terror; el cuerpo se siente pesado y desasociado; puede haber cambios en percepción, puede alucinar; cambios de significado; un sentido de lo inefable; sentimientos de nueva esperanza; e hiper-sugestibilidad (pp. 261-265).

Da una lista interesante de factores que dirigen a las personas a entrar en un (EAC). Ayunos prolongados; reducción del estímulo sensorial, estar en silencio por tiempo largo; o el opuesto, un bombardeo de estimulación sensorial; concentrado fuertemente en una cosa o cuadro; relajamiento de las facultades críticas; alteraciones de la química sanguínea por enfermedad, drogas, deshidratación, hiperventilación o la hipnosis (pp. 266-276).

Viendo esta lista, uno puede preocuparse. ¿Qué tienen que ver alucinaciones provocadas por la droga LSD y una experiencia en una iglesia? Con razón, San Antonio, el monje ermitaño que comía casi nada todos los días, veía demonios todo el tiempo. Esta lista que ofrece Dixon levanta preguntas acerca de los cultos donde los coros son repetidos varias veces como un mantra hindú, donde la gente canta al son del tambor por una hora, donde la gente baila en los cultos, donde algunos pastores invitan a sus miembros a “poner su mente en blanco”, y también los que pasan mucho tiempo en silencio meditando en cuadros o estampas religiosas. La meditación oriental es la técnica para entrar en un EAC en las religiones orientales. Uno de los efectos que puede pasar en todos estos casos, tanto los Hari Krishna como los evangélicos, es que se termina diciendo que tuvieron una experiencia de gozo y paz sublime, como advierte

Sargant “Después de un colapso, terminan en estupor; ambos grupos de participantes pueden despertar con una sensación de renacimiento espiritual” (1957, p. 107).

La explicación que da el Dr. Dixon es que cuando Dios nos hizo, nos creó con este cuarto estado de conciencia. ¿Cómo recibieron los profetas sus visiones? Isaías explica su llamado: “En el año que murió el rey Uzías vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas llenaban el templo” (Is.6:1). Juan de Patmos explica: “Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta...” (Apoc.1:10). En la historia de la conversión de Cornelio relatado en Hechos 10, el autor nos dice de Pedro: “Al día siguiente, mientras ellos iban por el camino y se acercaban a la ciudad, Pedro subió a la azotea para orar, cerca de la hora sexta. Y tuvo gran hambre, y quiso comer; pero mientras le preparaban algo, le sobrevino un éxtasis” (vv.9-10).

Conclusión del debate

Sargant tiene razón al decir que estos eventos son catárticos para muchas personas. Después se sienten en paz, al desaparecer lo que los tenía sobrecargados. Dixon también admite que después de estos eventos en Londres, las personas se sentían aliviadas, llenas de gozo y paz. El aporte de Dixon con la explicación de los EACs es muy interesante, conforta, ilumina y advierte. Así es que debemos entender más lo que los estudiosos en la psicología y psiquiatría están diciendo sobre el tema.

Vamos a ver de nuevo las preguntas que lanzamos al principio ¿Puede un predicador manipular a los sentimientos de sus oyentes en una campaña evangelística? Creo que tanto Sargant como Dixon admite que ello es posible. Predicar gráficamente sobre el infierno como en el caso de Edwards y Wesley, puede caer en esta categoría ¿Es posible llamar a este proceder, “lavado de cerebro?” Aunque indudablemente hay sectas cristianas y no cristianas que emplean la técnica de lavado de cerebro, la mayoría de lo que pasa en un momento de verdadero avivamiento es respuesta a un mover muy especial del Espíritu de Dios. Un avivamiento genuino va a ser acompañado por arrepentimiento de pecado, y puede haber manifestaciones físicas. La reseña histórica provista por Dixon muestra que es común en estos eventos de avivamiento. Es totalmente justificable, en un momento de avivamiento, observar un aumento en la sensibilidad religiosa de los participantes. Al final, un avivamiento va a ser juzgado no por la cantidad de emociones o manifestaciones físicas exhibidas, sino por un cambio medible en la vida de las personas, y hasta en la sociedad circundante.

¿Experiencias genuinas o manipulación de estados de conciencia? Dios nos dio nuestras emociones y, cuando una persona escucha su voz y tiene un encuentro con él, va a experimentarlo, a sentirlo. Termino con dos advertencias de las escrituras, Jesús dijo: “Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos (Mateo 24:24). Finalmente Juan escribió: “Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo” (1 Juan 4:1).

Bibliografía

Dixon, P. (1994). *Signs of Revival*. United Kingdom: Kingsway Publications

Dixon, P. (2015). *The Future of Almost Everything*. United Kingdom: Ed. Profile Books

- Edwards, J. (1965 [1736]). *Jonathan Edwards on Revival* (Narrative of surprising conversions; the disturbing marks of the works of the Spirit of God and an account of the revival of religion in Northampton - 1740-1742). United Kingdom: Banner of Truth Trust.
- Edwards, J. (8 de Julio 1741) “*Sinners in the Hands of an Angry God.*” Sermón predicado en Enfield, Connecticut, en Christian Classics Ethereal Library (CCEL). Visto el 16.4.16, <http://www.ccel.org/ccel/edwards/sermons.sinners.html>
- Edwards, J. (1971 [1746]). *Religious Affections*. Grand Rapids, Michigan: Sovereign Grace Publishers
- Farley, William P (2002) “A Man on Fire for God” en *Enrichment Journal* (Assemblies of God) visto el 16.4.16, en http://enrichmentjournal.ag.org/200201/200201_104_johnathan.cfm
- Glosarios-Alicante (2015). *Abreacción*. Visto el 18.4.16 en <http://glosarios.servidor-alicante.com/psicologia/abreaccion>
- Sargent W. (1957). *A Battle for the Mind: a Physiology of Conversion and Brain-washing*. Garden City, New York: Doubleday & Company, Inc.